



MANUEL EL SAMURAI: "EL KUNG FU HA CAMBIADO MI VIDA"¹

Juan Ignacio Bahima²

IARPP, Barcelona

La idea en esta comunicación es trazar el proceso de Manuel desde que abandona los estudios en la escuela ordinaria, su paso por el hospital de día, el tratamiento que realizamos juntos en el CSMIJ y, simultáneamente al tratamiento, sus nuevas experiencias relacionales que vive en un gimnasio donde asiste prácticamente a diario para practicar Kung-fu. Y, por último, su regreso a la escuela ordinaria. Que Manuel haya podido establecer nuevas relaciones (compañeros y profesionales del hospital de día, conmigo en la terapia y con el profesor y compañeros de Kung-fu) ha sido determinante para desarrollar más sus capacidades socio-emocionales.

El Kung-fu no le ha servido solamente para sentirse integrado en un grupo donde la diferencia tiene cabida, también le ha proporcionado una cohesión con su cuerpo, que sigue siendo grueso y grande, pero más fortalecido y elástico. Gracias a todas estas nuevas experiencias emocionales Manuel está cada vez más coordinado con su cuerpo y en la relación con los demás.

El derrumbe, retraimiento y la parálisis que sufre Manuel a los 12 años al entrar en el instituto, más la experiencia de encontrar un hogar relacional en la terapia y en el Kung-fu le ofrecen una nueva oportunidad para reorganizarse psicológicamente y poder seguir creciendo.

Palabras clave: Adolescencia, identidad.

The idea in this paper is to trace the process of Manuel since he dropped out of school in ordinary school, his time in the day hospital, the treatment we do together in the CSMIJ and simultaneously to treatment, their new relational experiences living in attends gym almost daily to practice Kung - fu. And finally, his return to the usual school. Manuel was able to establish new relationships (peer and professional day hospital, with me in therapy and with the teacher and fellow kung fu) has been determined to develop their social-emotional skills.

The Kung -fu has not only served to feel integrated in a group where the difference has no place, has also provided cohesion with his body, which is still thick and big, but stronger and more elastic. Thanks to all these new emotional experiences Manuel is increasingly coordinated with your body and in relationship with others.

The collapse, withdrawal and paralysis in Manuel at age 12 to enter the school, plus the experience of finding a home relational therapy and the Kung -fu offer a new opportunity to reorganize and to continue to grow psychologically.

Key Words: Adolescence, identity.

English Title: Manuel the Samurai: "Kung Fu has changed my life"

Cita bibliográfica / Reference citation:

Bahima, Juan Ignacio. (2013). Manuel el Samurai: "El Kung Fu ha cambiado mi vida". *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (3): 509-513. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

El día de nuestro primer encuentro Manuel se presentó sólo. Tenía 14 años, no era muy alto y destacaba por su corpulencia: pesaba más de 100 kilos. Llegó con el pelo recogido en una coleta, y su cara redonda transmitía desconfianza. Iba vestido de negro y me miraba fijamente, en estado de alerta, con el ceño fruncido.

Hoy, casi dos años después, Manuel pesa 80 kilos, y, pese a que sigue siendo corpulento, está más fuerte y delgado y es mucho más elástico. Sonríe de forma espontánea y se le ve cada vez más relajado y coordinado con su cuerpo y en su relación con los demás.

El día que pensé en participar en el congreso, tuve claro que quería contar la historia de Manuel. Nos vemos una vez cada dos semanas en un centro de salud mental público cerca de Barcelona. En los dos últimos años Manuel ha pasado por una crisis escolar y un ingreso médico pero ha luchado por abrirse paso socialmente.

En el cambio de primaria al instituto (ESO), Manuel se derrumba. Por primera vez, se siente extraño. La relación con sus nuevos compañeros y profesores del instituto revela sus fragilidades. Manuel siempre ha tenido problemas para relacionarse con los demás pero nunca antes se había sentido así. El entorno le resulta hostil y se sentirá amenazado y rechazado. Manuel cree que todos se burlan de él y le rechazan por ser gordo y diferente al resto. Él es el pequeño de cuatro hermanos, con mucha diferencia, y sus padres son muy mayores y apenas saben leer y escribir. El padre tiene problemas de alcoholismo. Un contexto familiar difícil: unos padres que no saben cómo ayudar a su hijo.

Su creciente malestar, sus complejos físicos y el convencimiento de que todos los compañeros están en su contra provocan que abandone el instituto y se quede en casa paralizado de miedo. Manuel ha sido un niño tranquilo y callado. En el colegio le describen como alguien "especial", con pocas habilidades sociales, que pasa inadvertido y cuyo rendimiento académico es muy bajo. Después de abandonar el instituto, Manuel ingresa en el Hospital de Día con un cuadro psicótico. Durante los dos próximos años asiste al Hospital de Día y lo alterna con una escuela de educación especial. No le será fácil, pero tanto en el Hospital de Día como en la escuela de educación especial, Manuel conseguirá encontrar su espacio.

En el Hospital de Día descubre un refugio en la sala de música. Manuel se pasa horas detrás de la batería con una media sonrisa, como si detrás de los tambores y de los timbales se sintiera seguro y disfrutara de las sensaciones agradables que le causa experimentar con los sonidos. Manuel se queja y se avergüenza de la escuela de educación especial pero ahí también encuentra su sitio y está bien cuidado.

Manuel llega a mi consulta después de haber pasado por el Hospital de Día. Mi trabajo se ha centrado en ofrecerle un espacio de seguridad y confianza en el que sentirse a gusto y valorado. Los chicos inseguros y frágiles llegan a la adolescencia con la necesidad especial de sentirse valorados.

Los primeros meses fueron difíciles. Durante las primeras sesiones apenas hablaba. Se quedaba mirándome con cara seria y ojos perplejos. Utilizaba las palabras justas para

comunicarse y lo hacía en tono grave, sincero y trascendente. Costaba que fluyera el diálogo, así que dedicamos muchas sesiones a explorar sus intereses. Tal como me ha ocurrido con otros adolescentes, el ordenador es un punto de encuentro: conseguimos conectar gracias al ordenador.

Durante todo este tiempo sólo he visto a la madre una vez. Se presenta un día para pedirme un informe que le permita obtener algún beneficio social por las dificultades de su hijo. Viene detrás de Manuel y se queda de pie. Acto seguido me dice entre aspavientos: *"Era para ver si me puede hacer algún papel o eso. Es que ya ve, nos ha salido psicótico. ¡Qué desgracia!"*.

Miro a Manuel y veo cómo mira a su madre. Manuel tiene la cara desencajada. Expresa miedo y desorientación. Gesticula sutilmente para expresar que no entiende nada de lo que está pasando.

La escena me conecta con la fragilidad de Manuel y me ayuda a entender el contexto intersubjetivo en el que ha crecido, el probable escenario de una fuerte y continuada invalidación. Una madre que se esfuerza por ayudar a su hijo, al menos funcionalmente, pero con muchas limitaciones para sintonizar con él.

Como sé que en el Hospital de Día ha disfrutado de la batería, vemos muchos vídeos musicales. Casi desde el mismo momento en que arranca la terapia, Manuel empieza a practicar Kung Fu. Lo hará casi a diario. Y, desde el principio, el Kung Fu provoca en él una vitalidad y un entusiasmo desconocidos. La cara se le ilumina cuando me lo explica, y por primera vez detecto alegría tras ese cuerpo grande y rígido.

Su afición por el Kung Fu suscita mi curiosidad. Empezamos a ver escenas de películas de Bruce Lee. Y los dos disfrutamos haciéndolo. A mí realmente me interesaba, y generamos un espacio de confianza y de reconocimiento.

La relación con su maestro y con el resto de compañeros de Kung Fu anima a Manuel y despiertan en él muchas emociones.

Un día, mirándome fijamente, me dice: *"En el Kung Fu he encontrado una nueva familia"*. Y añade emocionado, pero serio: *"Mi maestro es como un padre para mí y mis compañeros son como mis hermanos"*.

Hay dos escenas significativas de su tratamiento que ilustran sus nuevas relaciones con los compañeros de Kung Fu:

- 1º: Manuel comenta que hay una niña rusa de ocho años que va mucho al gimnasio y a la que todos intentan ayudar. Explica que su padre pasa mucho tiempo fuera, en Rusia. Y que su madre trabaja muchas horas fuera de casa. Me dice con su habitual seriedad y franqueza: *"Esta niña debe de sentirse muy sola"*.

- 2º: En otro momento, Manuel describe a un compañero que tiene 19 años y parálisis cerebral y necesita muletas para caminar. Me enseña un video de una exhibición de Kung Fu. En el video se ve a un chico que deja las muletas en el suelo y, con muchas dificultades, se mantiene erguido mientras efectúa de manera muy sutil los movimientos. Manuel me dice lleno de orgullo y admiración que el solo hecho de que este chico se mantenga en pie sin la

ayuda de las muletas es todo un logro. Y añade: *"Este chico se odia a sí mismo. Cuando se mira en el espejo se detesta. Tiene la autoestima muy baja, pero para mí tiene la cabeza así (indicando mediante gestos que la tiene muy grande); y es un filósofo verdadero"*.

Otros comentarios que ha expresado en relación a estas nuevas experiencias con sus compañeros de Kung Fu:

"Tengo sentimientos profundos hacia estas personas". "Mi psicología ha cambiado mucho porque antes era incapaz de darme cuenta de los problemas de los demás".

Estas anécdotas de gran calado emocional y otras que Manuel comparte conmigo nos permiten trabajar la auto-reflexión y conectar con sus fragilidades. Gracias a ellas llegamos a pensar que, a pesar de sus dificultades, estaba progresando.

Cuando llegó a la consulta, el desarrollo emocional de Manuel era muy precario, lo que daba pie a múltiples malentendidos que incrementaban su sufrimiento. Como dice Doctors, el desarrollo personal está relacionado con el contexto. En este sentido, cuando hay unos cuidadores con tantas limitaciones para conectar con la sensibilidad y los afectos de sus hijos, es comprensible que sus hijos adolescentes también padezcan tales limitaciones.

En los últimos meses Manuel ha podido salir de su barrio por primera vez gracias a diferentes exhibiciones y competiciones de Kung Fu. Estuvo en Alicante y hace pocos días volvió de Madrid encantado. El maestro le condujo hasta la capital junto con otros dos compañeros algo mayores que él. Me contó que se habían portado muy bien con él: *"No me han dejado pagar nada"*.

Explica que fueron a un restaurante "de lujo". *"Comimos unos espaguetis chafados. ¿Cómo se llama...?"*. *"¿Tagliatelli?"*, contesto. *"Eso, tagliatelli. Y de segundo un pollo en su punto. Y de postre una cosa muy rara que no había probado nunca: ¡tiramisú!"*. Además, explica con orgullo que ganó una medalla de plata.

A lo largo de este último curso, los progresos de Manuel, cada vez más vitalizado, más seguro de sí mismo y con menos miedos para relacionarse, han motivado que hayamos promovido, junto con los servicios educativos (EAP), la vuelta progresiva de Manuel al instituto.

Esta posibilidad despertó en él algunas inseguridades y no pocas vergüenzas. Manuel estaba ilusionado con la idea de volver pero tuvimos que explorar y trabajar sus temores:

"¿Qué les diré a los compañeros? ¿Qué les diré si me preguntan? ¿Que he estado yendo al colegio de los tontos?".

También le preocupaba si podría retener la información: *"¿Seré capaz de entender los contenidos de las clases? ¿Me enteraré de algo?"*, se pregunta.

Todos estos temores, interrogantes y vergüenzas desaparecieron el primer día que volvió al instituto. En la sesión siguiente estaba radiante. Los compañeros le hicieron un buen recibimiento, y él se sintió el protagonista del día. Actualmente, sigue alternando la asistencia a la escuela ordinaria con la escuela de educación especial.

El Hospital de Día, la escuela de educación especial, la terapia: en todos los sitios por los

que Manuel ha pasado ha conseguido crear nuevas relaciones. La suma de todas ellas ha contribuido a que empezara a practicar Kung Fu, que como él dice: "*Me ha cambiado la vida*". El Kung Fu le ha permitido tener su espacio, socializar, ganar medallas y mejorar su cuerpo. Tal como me dijo un día: "*El Kung Fu no es una obsesión, es mi pasión*". Después del derrumbe, el retraimiento y la parálisis que padeció al entrar en el instituto con doce años, Manuel ha encontrado ahora un hogar relacional en la terapia y en el Kung Fu, que le han ofrecido una nueva oportunidad para reorganizarse psicológicamente y poder seguir creciendo.

Original recibido con fecha: 3-6-2013 Revisado: 20-10-2013 Aceptado para publicación: 30-10-2013

NOTAS

¹ Trabajo presentado en la 4ª reunión anual de IARPP-España, Barcelona 24 y 25 de Mayo de 2013, convocadas bajo el lema "Cuerpo y Adolescencia". Por razones de confidencialidad, Manuel es un nombre figurado.

² Juan Ignacio Bahima es psicólogo clínico y psicoterapeuta psicoanalítico. Miembro de IARPP. Correo electrónico: jbahima@yahoo.es